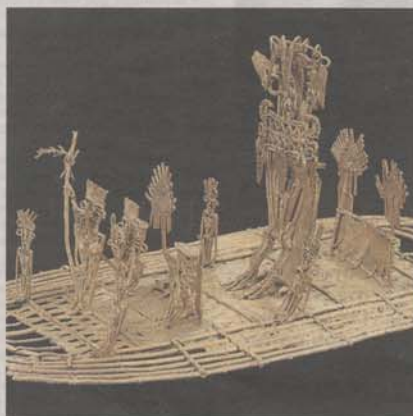




'Autorretrato con Ana Curra' (1994), de Alberto García-Alix.

GARCÍA-ALIX MIRA HACIA ATRÁS

El artista leonés Alberto García-Alix, premio Nacional de Fotografía en 1999, habla con *Babelia* de la evolución de su carrera. Una muestra sobre sus inicios como fotógrafo y otra con sus recientes vídeos se inauguran la próxima semana. **Páginas 2 a 4**



Balsa muisca, ofrenda religiosa fechada entre los años 600 y 1600, del Museo del Oro de Bogotá.

Colombia, a la conquista de Liber en Madrid

La literatura colombiana actual es la invitada de honor en la XXIV Feria Internacional del Libro, Liber, la próxima semana en Madrid. En una entrevista, William Ospina, que presenta su novela *Ursúa*, explica la importancia de escribir hoy una obra sobre el drama de la conquista a través de un joven y su obsesión con Eldorado. **Páginas 8 y 9**

EL LIBRO DE LA SEMANA

La memoria personal y la crítica política se mezclan en *Un hombre sin patria*, del estadounidense Kurt Vonnegut.

5



ARTE

El artista catalán Antoni Abad, premiado recientemente en el festival Ars Electronica, explica su proyecto Canal Accesible.

18



ENSAYO

John M. Keynes no sólo fue un influyente economista, sino también un ensayista literario como prueba en *Das recuerdos*.

12



NARRATIVA Arno Geiger repasa en *Todo nos va bien* sesenta años de historia de Austria a través de tres generaciones. **6**

TEATRO Rafael Álvarez, *El Brujo*, reinventa historias en torno al Quijote en su monólogo teatral, *El caballero de la palabra*. **21**

MÚSICA *Ariadne auf Naxos* inaugura la temporada en el Real. **22**

CRÓNICAS DE UNA MIRADA



El fotógrafo Alberto García-Alix (León, 1936).

PABLO JULIA

Es el fotógrafo de una generación y también el cronista visual de su propia vida. Alberto García-Alix echa la vista a sus primeras fotografías de mediados de los años setenta en una exposición en Madrid y que se desdobra en otra muestra que presenta sus nuevas experiencias en vídeo.

Alberto García-Alix

“Las fotos son los ojos del narrador de un cuento”

ALBERTO MARTÍN

Doble propuesta de Alberto García-Alix (León, 1936), que inaugura simultáneamente dos nuevas exposiciones en Madrid: *No me sigas...* y *Tres vídeos tristes*. En ambos proyectos, García-Alix muestra facetas inéditas, o poco conocidas hasta ahora, de su trabajo. En *No me sigas...* recupera un centenar de imágenes realizadas en la década de 1976 a 1986, la etapa de sus comienzos como fotógrafo, un periodo en el que trabajaba en pequeño formato, y dirigía su cámara fundamentalmente hacia su propio entorno vital y generacional. En *Tres vídeos tristes*, presenta una trilogía en vídeo realizada de 2003 a 2006, entre París y Madrid, que se configura como un gran autorretrato, una mirada interior en la que reflexiona sobre su propia trayectoria, sobre su vida, y también, implícitamente, sobre su modo de entender y practicar la fotografía. A la manera de un extenso monólogo en tres partes, Alberto García-Alix pone además su propia voz al texto que acompaña a las imágenes.

Si buena parte de su obra puede definirse en cierta medida como una fotografía de la experiencia, en la que cotidianidad y memoria encuentran su punto de equilibrio, dicha definición se ajusta ahora, perfectamente, a lo que



‘Fina’ (1978), de García-Alix.

ofrecen estas dos propuestas en su conjunto. Un acercamiento al universo emocional del propio artista, a través de un arco temporal que lleva desde su nacimiento como fotógrafo a un lugar desde el que mira atrás y construye el relato de su experiencia. Si en algún momento García-Alix se ha definido como cazador de imágenes, esta trilogía en vídeo sin duda muestra las “huellas” del cazador.

PREGUNTA. Después de tres décadas de trabajo y con un estilo largamente depurado y defini-

do, ¿es consciente de haber generado una cierta escuela y haberse convertido en referente creativo?

RESPUESTA. Soy consciente de que a mucha gente le gusta mi trabajo, pero yo no soy santo de mi devoción.

P. Saca a la luz, en la exposición *No me sigas...*, mucho trabajo inédito, de un periodo de formación de su mirada fotográfica, color, pequeño formato... ¿cómo definiría aquel periodo y qué papel jugó en su trayectoria?

“Desde mis comienzos puedo verme transitar por mis fotos como un personaje más”

R. En aquel periodo, la fotografía me sedujo. Se instaló en mi vida. Comencé a educar mi ojo y fui aprendiendo a sentir lo que miraba. Lógicamente, sin aquel periodo, tanto fotográfico como vital, hoy no haría lo que hago.

P. Encuentro esa etapa, de 1976 a 1986, mucho más intuitiva, también más directamente biográfica, de cazador de imágenes; frente a un García-Alix más reflexivo, más distanciado incluso, especialmente a partir de finales de los años noventa.

R. A la fuerza esa primera etapa fue más intuitiva. Soy autodidacta y cuando comencé a tomar fotos no tenía referencias. No creo que mis fotos tengan más carga biográfica ayer que hoy, sucede que entonces sólo fotografiaba mi entorno, pero ahora sí soy más cazador de imágenes que cuando empecé, tengo más cartuchos. Es decir, más conciencia y mayor intencionalidad. Lo que veo por la cámara me obliga a ello. La presión de mirar a comprender. La necesidad de ver a buscar. Como fotógrafo debo decidir el cómo y el dónde mirar. Fragmentar lo que ven mis ojos y darle sentido. Reconocerme. Lógicamente, me he hecho más reflexivo. Pero más distanciado, no. Justamente lo contrario, cada vez estoy más cerca... Quizás, más abstracto. Las fotografías, tal y como yo las entiendo, nacen de un estado interior. También de un encuentro. De ahí su magia.

P. Sus pies de foto siempre han sido importantes en sus imágenes y daban cuenta de un impulso narrativo implícito. Ahora parece responder a esa intención explícita de narrar mediante el uso del diaporama y el vídeo.

R. Los pies de foto las hacen andar. Siempre he tenido ese impulso narrativo, nace en el mismo momento que tomo la imagen. Las fotos son los ojos del narrador de un cuento.

P. En la trilogía en vídeo, el texto es la base sobre la que se fundamenta el montaje audiovisual. En este ejercicio la imagen secuencial podría variarse y, aun así, mostraría lo mismo.

R. El texto de esta obra, o mejor, las palabras, pueden ver lo que no pueden los ojos.

P. En sus “vídeos tristes” se inclina hacia la construcción de una atmósfera onírica que entra en diálogo y tensión con la objetividad y la inmediatez de lo fotográfico. ¿Realidad y sueño?

R. Creo un monólogo interior con la realidad que vivo. El sueño es la creación.

P. En muchas ocasiones el acto de ver y el de fotografiar se funden en uno solo. En su caso, además, el acto de vivir y el de fotografiar tienden a fundirse.

R. Qué le vamos hacer, nunca he podido separarlos. Una forma de ver es una forma de ser.

P. Ha realizado muchos autorretratos a lo largo de su trayectoria. ¿Cómo ha evolucionado ese juego de miradas entre usted y la cámara? Ahora, sus “tres vídeos tristes” vienen a ser como un gran autorretrato.

R. Los autorretratos son siempre un ejercicio interesante. Desde mis comienzos puedo verme transitar por mis fotos como un personaje más. Lógicamente, los míos evolucionan, a medida que yo los voy haciendo. La trilogía en vídeo es un gran autorretrato porque es un viaje introspectivo en busca de mi identidad. El viaje comienza en París. La ciudad me es extraña, no hablo el idioma, y no

CRÓNICAS DE UNA MIRADA



Imágenes extraídas del vídeo 'Mi alma de cazador en juego' (2004), de Alberto García-Alix.

puedo ni quiero regresar. He quemado las naves de retorno. La soledad y el desconcierto me envuelven. Paseo por las calles, tomo fotos y miro en mi interior; la segunda parte transcurre mientras el desconcierto ha dejado paso al dolor; éste me envuelve, inevitablemente vuelvo a mirar en mi interior. Vivo en un laberinto; la tercera y última parte, realizada en Madrid durante estos últimos meses, es la conclusión de esa mirada. Un monólogo interior con una estructura visual diferente a los anteriores.

P. Las heridas físicas y las heridas simbólicas están muy presentes en su obra. ¿La fotografía es una forma de cerrar heridas?

R. La fotografía es una forma de evidenciarlas, todos tenemos heridas, cerrarlas es cosa nuestra. Lo que sí creo es que gracias a mis fotos, me he librado de ir al psiquiatra.

P. Entre sus referencias fotográficas ha citado, en algunas ocasiones, a Walker Evans, Arnold Newman o Dianne Arbus; la frontalidad de Evans, los retratos "ambientales" de Newman, la disidencia y la discrepancia de Arbus. ¿Se siente cómodo en esa compañía?

R. Soy fotógrafo, cómo no sentirme cómodo junto a mis maestros.

P. ¿Añadiría alguno más a la lista?

R. Sí, a muchos. Sería una lista muy larga, sólo entre los amigos llenaría esta entrevista.

P. Le ha gustado confrontar la fotografía con otros soportes, especialmente con la página impresa, con la edición. Ahora con el vídeo. ¿Cómo aborda ese diálogo entre diferentes soportes?

R. Para mí todos son lo mismo. Un cuarto de juguetes.

P. Con estas dos exposiciones parece que vuelve a retomar su proyecto "de echar la vista atrás", del que ya hablaba cuando realizó en 1993 la exposición *Los malheridos, los bien amados, los traidores*. ¿Un largo camino desde entonces?

R. Sí, un montón de naufragios, bancarrotas, milongas y qué sé yo.

No me sigas... Fundación Canal. Calle de Matos Inerria, 2. Madrid. Desde el 27 de septiembre hasta el 26 de noviembre.

Tres vídeos tristes. Trilogía en vídeo de Alberto García-Alix 2003-2006. Canal de Isabel II. Calle de Santa Engracia, 125. Madrid. Del 27 de septiembre al 5 de noviembre.

Editorial La Fábrica reedita con motivo de esta exposición su libro sobre Alberto García-Alix en la colección Photobalaillo, actualizado con nuevas fotografías.

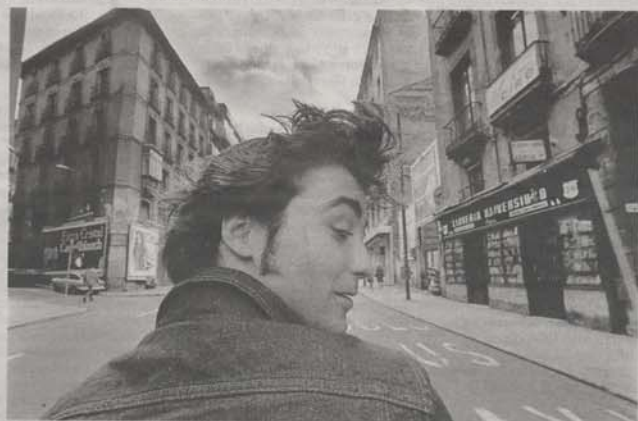
Somos nosotros

Los personajes del mundo de Alberto García-Alix son aquellos con los que se ha cruzado durante todos estos años. Amigos, conocidos y transeúntes que, a pesar de cierto aura de marginalidad, son simplemente los pobladores de su entorno transformados por la elegante agudeza de su mirada. **Por Ray Loriga**

Alberto García-Alix tuvo, desde sus primeras fotografías, una certeza sentimental sobre las cosas observadas, también sobre aquellos que retrataba. El tiempo ha mantenido intacta esa capacidad para adentrarse de frente, pero de manera no intrusiva, en los misterios ajenos. La precisión de sus intuiciones, y su elegante forma de acorralarlas, sólo han ido creciendo con los años. Mi padre, José Antonio Loriga, un magnífico dibujante, solía decir que le interesaba un paisaje, siempre que lo cruzase un puente. En ese sentido, todas las fotografías de García-Alix son retratos, a todas sus imágenes, pobladas o vacías, las cruza siempre un puente. Esa es la certeza sentimental a la que me refiero, no un juicio, no un posicionamiento, jamás una intención que se imponga a las intenciones de los demás y sus cosas, y sin embargo, y he ahí la valentía de Alix, una certeza en toda regla, que no pretende escamotear la presencia de quien observa y, por supuesto, retrata.

Una certeza sentimental de naturaleza imprecisa y precisamente por ello, exacta. Porque no se atrapan las cosas, ni los rostros, no se juzgan las conductas, ni las razones que llevan hasta aquí a los que han llegado hasta aquí, al momento exacto de la fotografía, ni se concluye al mirar, la vida de los otros. Al contrario, se propaga y se prolonga. Todos los grandes fotógrafos que le han precedido, y Alberto está ya a todas luces entre ellos, dan un paso, en sus imágenes, que propone los pasos por venir, y que también imagina los pasos que ya han sido dados. Toda buena poesía, y no hay más poesía que la buena poesía, es, al mismo tiempo, una parada y una indicación para continuar, una señal y un camino.

Entre la confusión que rodea a un artista sonreído por el éxito, Alberto García-Alix carga, como otros antes, con el estigma o la bendición de los malditos. Su trabajo, en cambio, es considerablemente más específico y riguroso y no admite con-



'Autorretrato en moto' (1978), de García-Alix.



'Concierto de Rock & Roll en el Consulado' (1981).

agrado la facilidad de ciertas consideraciones reduccionistas. No hay maldición alguna en querer ver las cosas, no exactamente como son, no hay nadie medianamente razonable que se abraza a una verdad absoluta, sino como uno las ve. Entramos aquí, de lleno, en el territorio de los sujetos, de aquellos que protagonizan sus retratos, y que no son sino las personas que Alberto se ha cruzado, a lo largo de una vida.

A algunos, a muchos de ellos en realidad, también me los he

cruzado yo, al resto los he conocido al caminar al otro lado de ese puente que Alberto ha tendido sobre sus paisajes. Habría que decir, para empezar y tal vez para acabar, que no son seres marginales, ni malditos, ni enfermos, ni raros, que son la gente que habita en nuestra casa y que, en última instancia, somos nosotros. Tal vez tenga una ventaja de saber el nombre de esos rostros y a veces mucho más, de haber compartido también, una vida, con muchos de sus modelos, pero estoy conven-

cido de que, aun sin ese conocimiento, los retratos no cambian en lo esencial, y lo esencial es la perfecta alquimia entre elementos aparentemente enfrentados; cercanía y distancia, compasión y orgullo, la violencia de la mirada extraña (y todos somos extraños al mirar), y la amabilidad de las buenas formas, que Alix maneja detrás de la cámara y sin la cámara. Algo que en otros tiempos se conocía como la buena educación, y que supone impregnar nuestra conducta hacia el exterior, con la esencia de la buena fe interior. No exactamente un valor en alza en nuestros días.

Conoci a Alberto hace muchos, muchos, años, y me hace muy feliz decir que somos amigos, en la acepción más profunda de la palabra, para sus imágenes, en cambio, soy un espectador más, porque sus retratos nos dicen todo lo que necesitamos saber, que es seguramente todo lo que él sabe. A partir de ahí, sus dudas son también las nuestras, y si toda fotografía es en suma un espejo, quienes nos miran del otro lado de esos rostros no son nunca otros, somos, finalmente y desde el principio, nosotros.